

«Pero no se preocupe, porque usted es actor. La técnica la irá conociendo y, con lo que ha aprendido conmigo, ya tiene para defenderse». Es en detalles como éste donde queda de manifiesto su calidad humana. De no haber sido por él, yo no hubiera entendido tan rápida y fácilmente lo que es el cine y hubiese sido, quizá, uno de tantos actores teatrales que no corrigen sus vicios escénicos a la hora de rodar.

Aquella fue la despedida de Buñuel al cine mexicano. En el camino dejaba títulos magníficos, en los que, como ya indiqué, solían participar los refugiados españoles. No me resisto a sumar al inventario un ejemplo más. Ocurrió en la película *Él* (1952), cuyo guión se inspiraba en la novela homónima de la canaria Mercedes Pinto³, escritora exiliada y madre de la actriz Pituka de Foronda. Parece ser que el primer marido de Mercedes, Juan de Foronda y Cubillas, era un ser diabólico. Y esa paranoia tuvo dramáticas consecuencias en aquel matrimonio, retratado por la escritora en su libro, un texto que, en definitiva, era un folletón sin gran calidad literaria pero que, en manos de Buñuel, se transformó en una película con su sello personal. Mercedes Pinto se casó en segundas nupcias con el abogado Rubén Rojo, y nacieron de esta unión los actores Gustavo y Rubén Rojo. Su otra hija, Pituka, trabajó en México hasta su retiro, después de casarse con un escocés dedicado al comercio de *whisky*⁴.

Se amontonan en mi memoria los detalles de aquella diáspora de la cual formó parte el aragonés. He estado muy cerca de viejos idealistas que siempre pensaron en el regreso y, aun disponiendo de recursos económicos, se negaron en principio a organizar un hogar en México. Como señala el título de una novela de Víctor Alba, *La vida provisional*, todo era transitorio, cuando menos en el pensamiento de aquella gente admirable.

Años después, a mediados de los setenta, vi al cineasta por última vez. Paseaba yo por la Gran Vía madrileña junto a otro actor, también exiliado, cuando Buñuel se cruzó con nosotros a toda prisa. Muy atribulado, nos dijo: «¡Estoy de muy mala leche! Los médicos me han prohibido fumar, me han prohibido beber... ¡Coño, ésto no puede ser!». Se le veía enfermo, y sobre todo muy a disgusto por privarse de paladear ese *whisky* que tanto le agradaba.

³ La publicación de esta novela se debe a la Editorial Casa del Estudiante (Montevideo, 1926). Posteriormente hubo una edición mexicana (Costa-Amic, 1948) y una tirada facsímil del Gobierno de Canarias (Viceconsejería de Cultura y Deportes, Santa Cruz de Tenerife, 1986).

⁴ En *La abuelita* (1942), de Raphael J. Sevilla, Pituka compartió cabecera de reparto con el actor español Carlos Martínez Baena, que interpretaba al Padre Velasco en *Él*.



Luis Buñuel por Man Ray (1929)